



TRANSFORMACIÓN EN LA CONVIVENCIA HUMBERTO MATURANA R.

(Con la colaboración de Sima Nisis). Transformación en la convivencia, OCEANO - Dolmen Ediciones S.A. Santiago de Chile, segunda edición: junio 2002, 283 pags.

Estoy consciente de que este libro no es una novedad editorial. Su primera edición es de julio de 1999. Sin embargo, hago la reseña porque a pesar de su gran aceptación y difusión, ésta se ha dado entre un público relativamente especializado. Así, en alguna medida, será novedad para un buen número de personas no especialistas interesadas en los temas de la diversidad, la convivencia y su relación con la educación.

El texto se ha convertido en uno de los más célebres del biólogo chileno, autor en 1972 junto con Francisco Varela, del concepto de *autopoiesis* que revolucionó el mundo de la biología que se ocupaba del estudio de la naturaleza de los seres vivos. Maturana fue distinguido con el Premio Nacional de Ciencias en 1994 y postulado, junto con Jerome Lettvin, con quien trabajó en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, al premio nobel de medicina y fisiología.

El libro contiene ensayos y artículos escritos en distintas épocas y con propósitos variados, agrupados en varios capítulos que muestran sus ideas sobre la biología del fenómeno social, las bases biológicas del amor como fun-

Omar Orlando Pulido Chaves

opulido2@gmail.com

Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia.
Miembro del Consejo Deliberativo del Fondo Regional de la Sociedad Civil para la Educación de América Latina y el Caribe -FRESCE-.



damento de la formación humana en la educación, la fenomenología del conocer, modo de vida y cultura, los desafíos pedagógicos de la transformación educativa, educación a distancia y responsabilidad, ciudadanía en una convivencia democrática, dignidad mental, neurociencia y cognición, desarrollo y conservación de la conciencia individual y social del niño, biología del amor, fundamentos olvidados de lo humano, amor y democracia, lenguaje y televisión. Como se deduce de este índice de su contenido, probablemente se hubiera podido hacer un mejor trabajo editorial para la presentación de sus conceptos centrales. Sin embargo, se trata de un texto que compila lo esencial para comprender su interesante propuesta educativa. La unidad entre todos estos temas se deriva del interés del autor por relacionarlos con el tema de la educación, que él aborda desde la noción muy personal de *biopedagogía*.

Esta reseña se centra en lo que a mi juicio constituye el contenido central del texto y, por esa razón, deja de lado otros temas que siendo interesantes no considero pertinente incluir.

El argumento central de base es el principio formulado con Varela según el cual “los sistemas vivos son sistemas cognitivos y el proceso de vivir es un proceso de cognición”. Eso significa que “el concepto de cognición va mucho más allá de la mente racional, al incluir en su totalidad el proceso de la vida”. Esta afirmación constituye el planteamiento básico de la autoorganización concebida como *autopoiesis* o “creación de sí mismo”, característica esencial de los seres vivos. Así, el fundamento del bioaprendizaje está en la inseparabilidad entre vivir y conocer. Conocer es producirse, vivir; y a la inversa, vivir es conocer: Con este planteamiento “vida y cognición quedan inseparablemente vinculadas”.

La concepción educativa de Maturana rompe con el esquema binario de la relación enseñanza/aprendizaje entendida como alguien que enseña (maestro) y alguien que aprende (alumno): “... la enseñanza es

precisamente el aprendizaje compartido. Se trata de una fuerte relación dialéctica, de una dependencia recíproca, bidireccional, entre desarrollo y aprendizaje. Es decir, la enseñanza es esa actividad solidaria que “*hace aprender a otros, aprendiendo uno mismo*” (Maturana R., Pérez G., López M., & Santos G., 2003, pág. 53. La itálica es de Maturana). La educación se resuelve más bien en la proposición de que los seres vivos se educan (se transforman) en la convivencia, mediante la construcción de ámbitos experienciales o configuración de espacios de convivencia (Maturana, 2002, pág. 151). La condición de esto consiste en que quienes conviven deben aceptarse como legítimos; es decir, deben reconocerse en su dignidad, que emana, únicamente, de su condición de existir como seres vivos. En este planteamiento está implícita la idea del reconocimiento a la diversidad.

Esa transformación de los sujetos, o su producción como sujetos, para decirlo más claramente, es resultado de las mediaciones que actúan sobre ellos: mediaciones entre el sujeto consigo mismo, con los otros y con la naturaleza. Las mediaciones son relacionales, conectan, articulan, vinculan, de manera espontánea o inducida. Los sujetos no son individuos que comportan características o atributos especiales definidos previamente o determinados desde fuera. Los sujetos se construyen relacionamente, en la vida, en cada momento. Maturana dice. “*Yo no soy ninguna cosa en sí, estoy en un continuo flujo de transformación... no soy nada, no tengo término*”. Esta idea se entiende más cuando se precisa que el aprendizaje está más ligado a la calidad de las relaciones, a la capacidad para abrir espacios de entendimiento, a la emoción, que a la disciplina y a un orden o secuencia como ocurre en la escuela. Los niños y las niñas—dice Maturana— los seres humanos —digo yo—, quieren estar donde está su emoción (Maturana R., Pérez G., López M., & Santos G., 2003, págs. 25, 48 y 157).

Para Maturana el fenómeno del conocer tiene lugar en las relaciones, cuando la conducta de un organismo resulta adecuada a la conservación de su

existencia en un dominio particular con acoplamiento estructural con los otros organismos y con el entorno. En este caso se tendría que responder la pregunta ¿Cuál será la conducta efectiva de los seres humanos que puede ser calificada como convivencia? O, lo que es lo mismo: ¿Cuáles son las vivencias de los seres humanos que expresan la realización en ellos de la convivencia? La respuesta a estas preguntas debe apuntar a que esas conductas efectivas, o vivencias, emergen en los dominios de convivencia en los que las personas se transforman en el vivir juntas, en el marco de las relaciones que establecen. Vivir en un ambiente que posibilite experimentar la convivencia significa que ésta surge como consecuencia de la recurrencia de las interacciones entre los sujetos que coordinan acciones conductuales espontáneas entre ellos y en relación con el ambiente o medio circundante. De aquí se deriva que la convivencia, como la autonomía, la libertad o la felicidad, no son estados trascendentes ni puntos de llegada. Se deben entender, más bien, como vivencias en ámbitos experienciales concretos, relacionadas con la conservación de la existencia en términos tales que resulte satisfactoria para todos (Maturana, 2002, págs. 102-105 y 136 y ss.).

Maturana entiende la autonomía como la capacidad de construir la propia vida y responder por ella, en el marco de la convivencia. Esto implica el autorrespeto y el respeto hacia los otros y hacia el ambiente, en concordancia con el bucle que los articula. Se trata del empoderamiento de los sujetos y las comunidades que se agencia a través de la educación. Tiene que ver con la autoestima, la autodeterminación y la definición de los sentidos del saber y de los modos de ser que se alcanzan por la educación. En términos de Maturana, la construcción del sujeto remite al “poder hacer”, a lo que “se hace desde sí”, lo que “se aprende desde sí”, “se discrepa desde sí”; la autonomía es “saberse a sí mismo” y “estar en el sí mismo”, con plena conciencia del respeto por los otros y por el ambiente, sin los cuales no es posible el sí mismo. (Maturana, 2002, págs. 135-146). Como se ve, la autonomía es relacional; es componente esencial de la autoorganización que es la base de la

vida. Si vivir es crearse a sí mismo, transformarse sin pérdida de la identidad, conocerse a sí mismo en ese proceso es también vivir. Ese dominio del vivir y el conocer es el dominio de la autonomía de los sujetos. La agencia del sujeto no tiene otro objeto que este. La autonomía tiene que ver con la forma como se ejerce de manera concreta la libertad, en el entendido de que no se puede ser cien por ciento libres. Se puede ser autónomo de una manera y hasta un cierto grado, y no serlo en los mismos términos. En parte, esto ocurre por el hecho de que la autonomía está directamente ligada a la responsabilidad respecto de las consecuencias de las acciones; es decir está ligada a la ética.

La dimensión cognitiva de la vida le confiere carácter pedagógico al proceso de construirse a sí mismo en la convivencia; es decir a la construcción de la autonomía. Toda actividad relacional es pedagógica pues implica agencia entre sujetos. Construirse y conocer constituyen un único proceso orientado a “hacerse desde sí”, “aprender desde sí”, “discrepar desde sí”, “saberse a sí mismo” y “estar en sí mismo”, todo en el marco de ámbitos experienciales compartidos, construidos colectivamente. Esta idea de que los seres humanos existimos como seres que realizan conductas efectivas en espacios relacionales es esencial. Cada ser “es parte de la circunstancia de la existencia del otro”; los seres humanos nos relacionamos mediante “interacciones recurrentes” de “coordinaciones conductuales que aparecen como consensuales ante un observador”. Ese “operar de dos o más organismos en coordinaciones de coordinaciones conductuales consensuales” es “lo que constituye al lenguaje”. De allí que el lenguaje sea, esencialmente, relación entre organismos. La afirmación de Maturana es tajante: “*Los seres humanos... existimos como tales en el espacio relacional del lenguaje*” (Maturana, 2002, págs. 44, 186-189, 218); o también: “*El lenguaje... es el generador del espacio donde existimos como seres humanos*” (Maturana R., Pérez G., López M., & Santos G., 2003, pág. 75).

Por otra parte, Maturana entiende las conversaciones como “entrelazamientos del lenguaje”, como un espa-

cio en el cual “nos movemos en nuestras combinaciones de hacer”; lo que significa que ampliar el lenguaje equivale a ampliar el espacio de existencia (Maturana R., Pérez G., López M., & Santos G., 2003, pág. 43). Si somos en el lenguaje, al conversar construimos nuestros modos de vivir. Marx lo decía en otros términos cuando afirmaba que el hombre se reconoce a sí mismo en el mundo objetivo creado por él con la mediación del trabajo en sus relaciones con la naturaleza, con los otros hombres y con él mismo (Marx, 1970, págs. 110-113). De lo anterior se puede concluir que el lenguaje opera como la mediación esencial para la producción de la vida o como la síntesis de las mediaciones que producen la conservación de la existencia. El lenguaje es el contenido de las redes relacionales. La transformación en la convivencia, la construcción de ámbitos experienciales pueden expresarse como actos conversacionales, lo que da pie a un deslizamiento, a la emergencia de un nuevo lugar de indagación sobre la naturaleza de la convivencia en su relación con el lenguaje.

Al aporte de reseña a la construcción de una indagación sobre la relación entre diversidad y convivencia se puede resumir en la comprensión de la convivencia como el estar en un flujo conversacional con plena conciencia de los sentidos que se producen y transitan por él, con ejercicio de la autonomía, del “ser desde sí”, del “estar en sí”, del “saberse a sí mismo”, pero en relación con los otros y con la naturaleza. La convivencia aparece como la capacidad de tener conciencia de ser sin término, de percibir el fluir de la propia existencia, de no permanecer, de estar abierto a crear y trascender de manera permanente los nuevos órdenes de necesidad que se producen indefinidamente como resultado de las “interacciones recurrentes” que se dan en las “coordinaciones de coordinaciones conductuales consensuales”.

REFERENCIAS

Marx, K. (1970). Manuscritos. Economía y filosofía (Tercera edición en el Libro de Bolsillo ed., Vol. Primer Manuscrito). (F. Rubio Llorente, Trad.) Madrid:

Alianza.

Maturana R., H., Pérez G., Á., López M., M., & Santos G., M.A. (2003). *Conversando con Maturana de educación*. Málaga: Ediciones Aljibe.

Maturana, H. (2002). *Transformación en la convivencia* (Segunda ed.). Santiago de Chile: Dolmen Ediciones S.A.

